

Mesa 1: La cuestión urbana, territorio y medio ambiente

PERIFERIA Y FRAGMENTACIÓN URBANA RESIDENCIAL: LA EMERGENCIA DE LA ALTERIDAD. UN ANÁLISIS DE CASO

Valdés, Estela y Mónica Cargnelutti¹

Resumen

Los procesos de periferización residencial son acompañados de una apropiación del espacio caracterizado por los fuertes contrastes socio-territoriales. No son ajenos a ellos la construcción de barreras simbólicas capaces de dejar al descubierto alteridades que dificultan la integración intraclase. En este contexto, el espacio público pareciera dar cuenta del (des)encuentro que se manifiesta en estigmatización de territorios. Inseguridad y alteridad refuerzan la exclusión socio-territorial y se pone en juego el derecho a la ciudad como un espacio colectivo.

La presente comunicación es parte de un proyecto de investigación en proceso² y pretende acercar las primeras respuestas al modo en que la estigmatización de territorios y sujetos en un estudio de caso, profundizan la fragmentación socio-territorial, disminuyen el uso del espacio público y con ello las oportunidades de un acceso a la ciudad más equitativo.

Palabras claves: Periferia – segregación y fragmentación residencial - (In)seguridad -- Espacio público

Introducción

Las ciudades latinoamericanas en general han experimentado en las últimas décadas profundas transformaciones que, más allá de las diferencias locales, manifiestan rasgos comunes. Desde una mirada socio-territorial y en poniendo el foco en los espacio residenciales, podemos afirmar que aparecen procesos crecientes de periferización, segregación, fragmentación, nuevos miedos urbanos. La ciudad de Córdoba, no está ajena a estos procesos más aún si se tiene en cuenta el porte de metrópolis que ostenta y su ubicación en el segundo lugar en la jerarquía del sistema de ciudades argentino. Muchos de los procesos señalados no son nuevos aunque en la

¹ Valdés Estela: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades CIFYH –UNC- (evaldes@ffyh.unc.edu.ar); Cargnelutti Mónica Lorena Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades CIFYH –UNC- (monicacargnelutti@hotmail.com)

² El Proyecto refiere a “Expansión Urbana Residencial y Segregación en la ciudad de Córdoba (1990-2010)” Dir. Estela Valdés; Subsidiado por SECyT y radicado en el Centro de investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

actualidad sus descriptores son diferentes. El contexto a escala global y su impacto a escala local, le otorgan nuevos significados e interpretaciones, como afirma Santos “*cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente*” (Santos, 2000:290).

En el presente trabajo, se aborda la expansión residencial en la ciudad de Córdoba y toma como estudio de caso el Barrio Sindicato de Empleados Públicos (más conocido por sus siglas: SEP) que conforma junto con los Barrios Nuevo Jardín y Housing del sur, una unidad territorial por proximidad pero con fuerte fragmentación entre ambos conjuntos habitacionales. Nos proponemos como objetivo dar cuenta de cómo los procesos de fragmentación y segregación en el marco de la nueva periferia urbana a escala de la ciudad central se constituyen en un escenario fértil para la emergencia de la alteridad y su efecto en la sensación de inseguridad.

El acercamiento empírico al objeto de investigación se realizó a través del relevamiento de datos de los censos de población y vivienda: Nacional del 2001 y 2010 y Provincial de 2008. Asimismo se utilizaron datos obtenidos a través de entrevistas en profundidad a informantes claves, así como también de la observación y registro del trabajo de campo.

La comunicación se estructura exponiendo en primer lugar, el marco teórico de referencia; luego se aborda brevemente los procesos de crecimiento de la ciudad por expansión ubicando allí el estudio de caso, para finalmente abordar la fragmentación y sus diferentes manifestaciones en situación.

1. Segregación y fragmentación desde la expansión urbana residencial y periferización

La *expansión urbana* se puede definir como la extensión de los límites de uso del suelo urbano sobre las áreas rurales por crecimiento de la ciudad. En las metrópolis latinoamericanas el principal proceso de crecimiento por extensión de la materialidad urbana, estuvo ligado al proceso industrial y a la incorporación de mano de obra rural vía migraciones campo-ciudad; la ciudad creció de forma compacta y se conformó una periferia con fuertes rasgos de heterogeneidad, fundamentalmente en lo que se refiere a los usos del suelo. Dematteis (1998) afirma que una expansión de este tipo se

extiende en forma de mancha de aceite con el acceso de las clases medias y obreras a la vivienda individual³. De tal modo que para la Argentina en particular, el ideal de la casa propia resultó posible en la medida en que la distancia al centro replicaba en el valor del suelo y en la conformación de coronas en torno al centro tradicional, e implicó la presencia de un gradiente socio-económico descendente desde el núcleo central hacia los bordes.

En la actualidad, pensar en la periferia residencial es referir a formas de apropiación del suelo urbano residencial mediante lógicas muy diferentes a la propia del período industrializador, emerge una nueva forma de expansión. El gran desarrollo tecnológico, las nuevas organizativas del trabajo, de consumir y producir y de las opciones residenciales definen un nuevo modelo de ciudad (Vecslir y Ciccollela, 2011) y con ello, la aparición de una serie de neologismos para definir su cualidad: ciudad difusa (Indovina, 1991); metrópolis expandida (De Mattos, 1996); ciudad sin confines (Nel-Lo, 2004), entre otras.

La periferia/periferización actual da cuenta de estos procesos y por ello creemos necesario hacer una distinción semántica con el de suburbio/suburbanización. En una primera aproximación, ambos fenómenos y procesos se presentarían como conceptos equivalentes, ya que ambos refieren a una posición de borde o margen respecto a la ciudad central.

Sin embargo, el suburbio y la suburbanización, como concretos y procesos espaciales propios de mediados de siglo XX producidos en las principales ciudades latinoamericanas, acorde al proceso de conformación antes señalado, viene acompañado con una carga valorativa negativa asociado a bajas condiciones económicas, sociales, ambientales y morfológicas; el prefijo “sub” estaría marcando tales condiciones.

En la actualidad hay una redefinición de esos espacios. Díaz Terreno (2011: 67) plantea al fenómeno actual como “revancha del suburbio” en la medida en que las transformaciones recientes presentan una periferia urbana con nuevas formas socio-

³ El autor hace referencia a las ciudades europeas occidentales y mediterráneas, sin embargo, aplica en las ciudades latinoamericanas en forma más tardía comprendiendo el proceso dentro del capitalismo tardío.

espaciales y con capacidad para receptor servicios diversos; vale decir que se estaría frente a la presencia de nuevas “artefactos” propios del actual modelo de acumulación donde se presentan nuevas centralidades y una producción del espacio residencial expresada en la presencia mucho más variada de grupos sociales en términos de ingresos y de lógicas de producción del espacio residencial. El proceso de crecimiento urbano por expansión sigue un proceso de yuxtaposición de elementos nuevos con preexistentes (Arteaga Arredondo, 2005:106) y la periferia residencial se presenta heterogénea, polarizada y fragmentada.

Más allá de la mixtura en el conjunto, estos espacios residenciales se presentan con una marcada diferenciación espacial a escala macro (ciudad) con lo cual se hace presente la *segregación residencial*, y con una fuerte *fragmentación* a escala micro (lugar). Vale decir que distancia social se expresa en distancia física y la estratificación social deviene en jerarquización territorial, mientras que la *fragmentación*, como otro de los atributos de la periferia residencial actual, y con fuerte carga policémica, estaría refiriendo a la presencia de muros tangibles o intangibles producto de la marcada desigualdad socio-territorial, vale decir, que refuerza la segregación residencial.

La condición y posición de clase aparecen en el espacio social urbano a través de formas de apropiación que tienen relación con el valor del suelo, de la vivienda y las externalidades positivas del entorno, mientras otras porciones de la ciudad se mantienen con escasos servicios, déficit habitacional, degradación ambiental, etc. En este caso, la organización del espacio urbano está signada por la *segregación residencial*, en tanto que los grupos sociales, no sólo que se agrupan según clase social sino que además tienen un acceso desigual a los servicios y equipamientos urbanos. Carlos de Mattos (1999) reafirma esta idea, al referirse a la segregación como la expresión de la distribución de los beneficios y carencias sociales, educacionales y de infraestructura urbana para las distintas clases sociales siendo los sectores más pobres los que presentan malas condiciones de vida, carencia de viviendas, conflictos sociales, pobreza, marginalidad sociocultural, etc. que los distancian de una pequeña parte de la población que detenta estándares muy altos de vida.

La *fragmentación* residencial por su parte, reconoce: a) intervenciones en el conjunto urbano con la incorporación de artefactos residenciales recientes (urbanizaciones

cerradas, housing, torres jardín, barrios ciudad, etc.); b) áreas fuertemente degradadas con hábitat formal o informal; y c) un área de mixtura de ambos conjuntos habitacionales. Cada fragmento es fácilmente visualizable en términos de configuración territorial y se localizan: a) manera continua en la trama urbana pero con fronteras invisibles relacionadas con la alteridad; o bien, b) discontinua, a manera de “islas” en el espacio urbano y como resultado de la expansión urbana en una periferia dilatada. El elemento común es la baja interacción entre los fragmentos. En este sentido, la presencia de fragmentos y la segregación residencial se encuentran estrechamente ligadas (Valdés, 2007).

Los fragmentos residenciales pueden identificarse según: a) *fragmentación física*: está marcada por la diferenciación física; estaría refiriendo a la materialidad entendida como una producción social, resultado de la interacción de procesos sociales, se sostiene en la diferenciación de la asignación de recursos urbanos de uso colectivo; los indicadores se construyen en relación al tipo de hábitat y presencia de activos respecto a los equipamientos e infraestructura social urbana; b) la *fragmentación socioeconómica*: expresa la distancia social entre los fragmentos de acuerdo a indicadores asociados a riqueza y pobreza; c) *fragmentación simbólica*: está en estrecha relación con las otras formas de fragmentación. Su análisis permite “hacer visible la invisibilidad” de las barreras inmateriales entre los lugares a partir de la construcción de alteridad: los de aquí y los de allá; nosotros y los otros; es pensar al territorio como un campo de fuerzas o una red de relaciones sociales que en su complejidad define un límite: la alteridad (Lopes de Souza, 1995:86).

En este marco es posible discurrir en la problemática de la (in)seguridad en el cual espacios y sujetos se cualifican negativamente como peligrosos y apuran la agenda pública (Valdés y González Valdés, 2014: 43). *Seguridad/inseguridad*, se constituye en un binomio conceptual que permite discurrir en las fuertes contradicciones y efectos que se manifiestan en torno al tema. El aumento de las desigualdades socioeconómicas y el aumento de la pobreza, las barreras materiales e inmateriales, la privatización del espacio público, el “abandono” de las seguridades del Estado benefactor, por nombrar algunos aspectos, dan lugar a nuevas formas de manifestación de los miedos urbanos.

Afirma Daroqui (2003), que la cuestión de la seguridad, en el contexto de la globalización, ha “globalizado” diagnósticos, respuestas, estrategias, la construcción de un discurso hegemónico que excluye o margina otras lecturas conceptuales de la “seguridad” en sentido amplio. Todo esto es una mirada reduccionista que realiza un recorte que da sentido al tratamiento de la seguridad solo en términos de par opuesto “seguridad-inseguridad”, esta última en términos de criminalidad y el par circunscripto al campo de las políticas penales de prevención y represión.

En consonancia con Daroqui, Juan Pegoraro (2003) refiere a que la inseguridad actual se relaciona con los cambios producidos a nivel global y pone el acento en la gestión política como responsable de la expansión de los miedos sociales que produce en el individuo un estado de indefensión frente a relaciones sociales que no controla y esto aumenta sus miedos y la sensación de inseguridad.

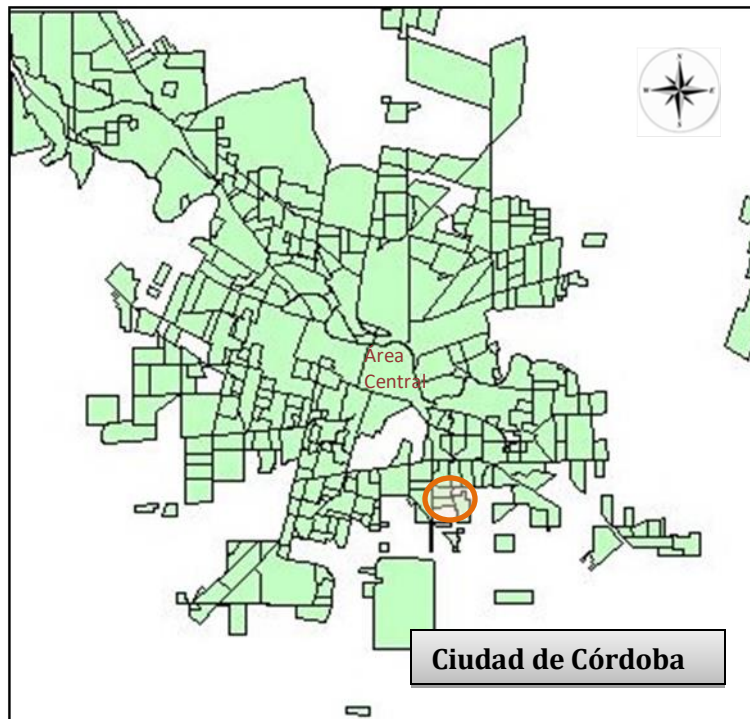
La sensación de inseguridad se inscribe en el territorio y orienta las prácticas de los sujetos y, a la vez, nos interpela sobre la tradicional función de la ciudad como espacio de encuentro; se hace presente una nueva forma de segregación: la inseguridad, que divide a la ciudad en buenos y malos, entre amenazantes y amenazados (Guerrero Valdevenito (2006: 108).

2. Acercando el caso de estudio

En la ciudad de Córdoba, pueden reconocerse dos momentos significativos en los procesos de expansión. Por un lado, la expansión que acompañó el temprano proceso industrializador y, por el otro, el que se corresponde con la actual dinámica económica-social-política-territorial que afecta a la mayor parte de las metrópolis latinoamericanas. Las diferencias entre ambos procesos es sustantiva y en ellas se ubica el estudio del caso constituido por el conjunto barrial formado por Barrio SEP, Housing del Sur y Nuevo Jardín, localizados en la zona sur de la ciudad (Ver Fig. N°1). Entre los años 50 y 70 se produce una fuerte expansión con aumento de la población y una inédita incorporación de tierra urbanizable y su consecuente fraccionamiento. El análisis de los censos nacionales de población y vivienda, permiten dar cuenta de este crecimiento, particularmente entre 1947 y 1960; entre 1947 y 1970 la población

aumentó cerca del 60%. El crédito hipotecario y planes de vivienda posibilitaron el acceso a la vivienda a las clases trabajadoras y dio lugar al “desborde” de la periferia exigiendo con ello, medidas estatales de apuntalamiento. El derrame se produce sobre áreas preferenciales: a) noroeste; y b) sobre el sector suroeste y sureste, sobre ejes viales ligados a la localización industrial. El Barrio SEP surge en este período (1970), cuando el Sindicato de Empleados Públicos inicia la propuesta de un plan de vivienda para sus afiliados mediante créditos del Banco Hipotecario. Ya por ese entonces su localización estaba signada por el aislamiento respecto de la trama urbana y la dificultad en el acceso a los servicios urbanos, vale decir, con condiciones de

Figura N°1: Localización Relativa del Área de estudio



Fuente: Elaboración propia en base Catastro Municipal de Córdoba (Arcview 3.1)

segregación.

A partir de los 70, el crecimiento poblacional de la ciudad comienza a disminuir sensiblemente y se hace más notorio a partir del censo de 1991; entre 2001 y 2010 la disminución poblacional es más acentuada aún (ver Fig. N°2). Estos datos estarían evidenciando un proceso centrífugo de población desde la ciudad central hacia la

periferia y hacia los centros menores de la Región Metropolitana (RMC). Según una estimación de Marengo y Monayar (2012), en el período 1991-2001, el área periférica⁴ tuvo un incremento cercano a 130 mil habitantes en detrimento de las dos coronas pericentrales.

Figura N°2: Población y crecimiento intercensal en la Ciudad de Córdoba (1947 a 2010)

Censos	Población	Crecimiento intercensal
1947	386.828	
1960	586.01563	31,5
1970	798.663	30,7
1980	993.055	21,6
1991	1.179.372	16,2
2001	1.284.582	8,9
2010	1.329.604	3,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

La actividad inmobiliaria de los últimos años fue mucho más dinámica que el crecimiento de la población y su aceleración se intensificó a partir de 2002, constituyéndose en un “boom” facilitado por la pérdida de confianza en el sector financiero y la necesidad de colocación de los ahorros con mínimo riesgo de inversión (éstos últimos relacionados con actores sociales ligados a la nueva coyuntura agroexportadora). Se produce la emergencia de nuevas modalidades residenciales destinadas a sectores sociales ABC1 (altos ingresos)⁵, que ya ocupan en 2007 el 28% del suelo urbano. La preferencia locacional sigue las líneas de crecimiento noroeste y a partir de la última década se intensifica hacia el sur y suroeste, las que también vienen acompañadas por nuevas centralidades (complejos comerciales Carrefour e EASY, en una primera etapa). En esta localización y contexto se ubican los dos barrios que completan el estudio de caso: Housing del Sur y Nuevo Jardín. Estas urbanizaciones surgen a partir del año 2002 con nuevas tipologías de vivienda, muy diferentes y contrastantes con las ya existentes. Estos Barrios conforman áreas residenciales homogéneas en discordancia con las áreas del entorno, que también son homogéneas

⁴ Según el Planeamiento Normativo de mediados de los 80, el Estado Municipal adopta un modelo físico de la ciudad compuesto por tres áreas concéntricas: Área Central -núcleo histórico-; Área Intermedia -barrios tradicionales- y Área Periférica.

⁵ Countries, urbanizaciones rurales, housing y complejos cerrados

pero que en el conjunto resultante presentan una fuerte oposición, de allí la conceptualización de fragmentos.

3. Un territorio fragmentado y la profundización de la segregación

En este apartado se analizan las dimensiones de la fragmentación urbana aplicada al estudio de caso. Los tres barrios se manifiestan como espacios urbanos fácilmente identificables en función de las características morfológicas como así también en relación a infraestructura social, equipamientos y servicios. La diferenciación residencial se completa con las características socio-económicas que, para el caso en estudio resulta llamativa la escasa distancia en este aspecto entre los fragmentos y, sin embargo, se construye sobre el Barrio SEP fuertes barreras intangibles relacionadas con la seguridad.

3.a Fragmentación física

El barrio SEP presenta viviendas tipo departamentos y fue construido en dos etapas. En la primera, la gestión estatal no llegó a su finalización y el final de obra corrió por cuenta de sus propietarios a través de la inversión de capital, trabajo personal y ocasionalmente, con trabajo solidario entre vecinos. Las viviendas son conocidas como “los nichos”, dada la representación de sus espacios internos y externos. (Ver Figura N° 3 y N°4)

En la segunda etapa (1983) los departamentos, se entregaron finalizados. Muchos de ellos no conservan su morfología inicial por la falta de conservación pudiéndose observar grietas en la estructura y en accesos (escaleras). Se modificaron muchos departamentos a través



Figura N°3 y 4: Barrio SEP y los “nichos”

de nuevas construcciones con nuevos ambientes y/o divisiones internas (Ver figura N° 5). En ambos casos se trata de monoblocks.

Los barrios Housing del Sur y Nuevo Jardín presentan similar tipología de viviendas entre sí, en ambos casos se trata de dúplex. Housing del Sur es un condominio cerrado, totalmente amurallado que cuenta con servicios de seguridad privada. Nuevo Jardín, por su parte, aún continúa con su proceso de construcción y su ingreso está estrictamente controlado por dispositivos de seguridad (Ver Figura N°6).

Si se analizan los servicios y equipamientos urbanos también resultan contrastantes entre las urbanizaciones. El *alumbrado público* de B° SEP es importante en la arteria de acceso principal y fue logrado recientemente gracias al cambio de recorrido del transporte público urbano de pasajeros; lo cual pareciera que la prestación está orientada a la empresa más que a los vecinos.

“Antes cuando el colectivo no pasaba por acá esto era una boca de lobo... desde que el colectivo viene por esta calle está todo iluminado. Nos quejamos un montón de veces a la municipalidad y nadie hacia nada. Menos mal que ahora el recorrido es por acá. Lo peor es que cuando se corta la luz no hay más colectivos hasta que arreglen”.

Los barrios Nuevo Jardín y Housing del Sur poseen sus espacios iluminados y es posible observar el cuidado y mantenimiento de los postes de iluminación sobre todas las calles del barrio.

Figura N°5: B° SEP 2° etapa



Figura N°
6



Barrio Nuevo
Jardín



La *recolección de residuos*, lo realiza diariamente la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba a través de la empresa Cotreco. En el barrio SEP, se instalaron contenedores de uso común pero el número no resulta proporcional a la cantidad de residuos producidos por los vecinos; hay un contenedor por cada monoblok (cada uno cuenta con 48 familias). Es muy común que estén desbordados y con residuos esparcidos al final del día, los fines de semana y feriados, situación que no escapa a la preocupación vecinal.

“...el problema está en el mal cuidado de los contenedores, ya que somos tantas familias y no alcanzan una buena solución podría ser que haya más contenedores (...) creo que así se solucionaría en parte el tema de tanta basura desparramada en el barrio que da una imagen horrible...”.

En los barrios Nuevo jardín y Housing del Sur, si bien el servicio es prestado por la misma empresa, cuentan con contenedores que se complementan con depósitos más pequeños que cumplen la misma función y cubren todo el predio barrial. Un mismo servicio provisto por la misma empresa, se manifiesta en la práctica de manera diferenciada.

Respecto al *equipamiento educativo*, la zona cuenta con una escuela de nivel primario donde asisten niños principalmente del Barrio SEP, no registrando matrícula de niños residentes en Barrios Nuevo Jardín y Housing del Sur a pesar de la proximidad física.

Los servicios de *provisión de agua potable y energía eléctrica*, también marcan realidades muy diferentes para los Barrios en estudio: en los dos casos la problemática se presenta en el B° SEP, siendo inexistente en Housing del Sur y Nuevo Jardín. El servicio se constituye en un problema histórico en el Barrio SEP; desde sus comienzos se generan cortes reiterados del servicio de red interna ante la falta de mantenimiento y escasa capacidad del tanque de agua previsto para tal fin al momento de la construcción del Barrio, y a cargo del Sindicato de Empleados Públicos. Posteriormente el servicio pasa a ser prestado por la empresa privada Aguas Cordobesas sin registrarse mayores cambios en la normalización de la prestación. Situaciones de tensión se produce entre vecinos, sindicato y empresa proveedora pero el problema no se resuelve a pesar de la vital importancia del tema en cuestión. Más allá de dirimir sobre las responsabilidades de los diferentes actores, la situación ubica a los vecinos de Barrio SEP en desventaja respecto a los derechos a

la ciudad, entendido éste como un derecho colectivo que implica el acceso a los recursos urbanos que la ciudad acumula, marcando un sesgo de segregación residencial.

El *servicio de energía eléctrica* es brindado la empresa provincial EPEC al igual que en el resto de la ciudad y la diferencia con los Barrios en estudio es que en el Barrio SEP es común la presencia de conexiones ilegales.

Con respecto a *la circulación*, los tres barrios tienen buena conectividad y poseen rápido acceso al centro de la ciudad. Sin embargo, las condiciones de la circulación interna son muy diferente entre los barrios. En el Barrio Nuevo Jardín las calles están asfaltadas en su totalidad y con buena conservación de veredas. En cuanto el barrio SEP, las calles interior del barrio, se presentan sin asfaltar, en regular estado de conservación, deterioradas ante la rotura provocada por la circulación y estacionamientos de automóviles, como así también debido a la ampliación irregular de viviendas y construcción de cocheras.

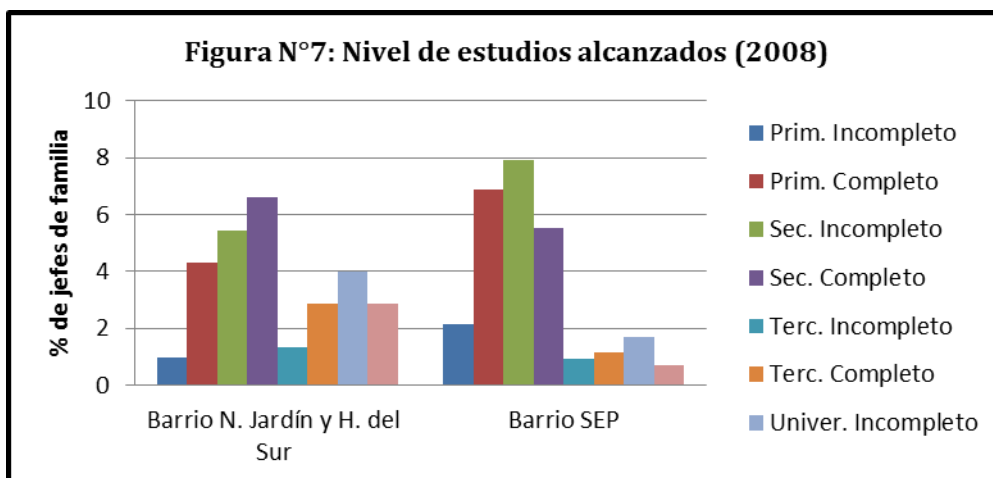
Los aspectos descriptos permiten dar cuenta de la existencia de una marcada fragmentación física entre los barrios que componen el área de estudio y una diferencial provisión de servicios y equipamientos urbanos que dan cuenta de la presencia de segregación residencial entendida desde la organización de la ciudad en su conjunto. A su vez, las redes sociales internas al Barrio SEP, parecieran muy débiles a la hora de gestionar la mejora intrabarrial y la superación de las problemáticas.

3. b ¿Fragmentación socioeconómica?

Los indicadores socioeconómicos permiten acercarnos al análisis de la distancia social entre los grupos que componen las comunidades barriales. Los indicadores seleccionados tienen relación con los ingresos y educación ya que se constituyen en ventajas/desventajas para la reproducción social.

En relación al *nivel de estudio alcanzado por los jefes de familia* se puede constatar que los barrios Housing del Sur y Nuevo Jardín, como es esperable, presentan mejores condiciones de instrucción formal que Barrio SEP. La mayor diferencia se puede

observar en los estudios superiores donde los valores correspondientes a Barrio SEP son marcadamente inferiores (Ver fig. N°7).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población y Vivienda de la Provincia de Córdoba 2008

Si se analizan los datos de *privación material de los hogares*⁶ de los barrios en estudio, existe un alto porcentaje de hogares sin privación en su conjunto. En relación a la *privación patrimonial*, los porcentajes no demuestran diferencias ya que varían de un 2% en Housing del Sur y Nuevo Jardín a un 3% en barrio SEP. Los datos porcentuales que se puede observar en la *privación de recursos corrientes* son menores en el barrio SEP, de 4%, y de 18% en los barrios Housing del Sur y Nuevo Jardín. En cuanto la *privación de recursos convergentes* es la misma en los tres barrios, es del orden del 1%. (Ver figura N°8)

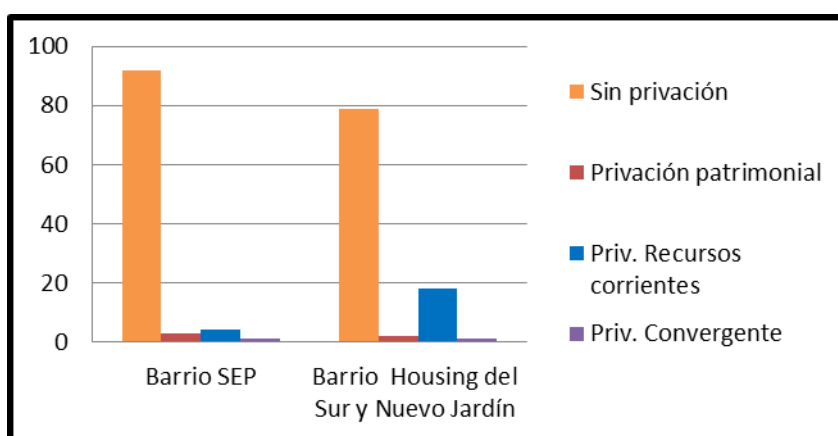
Llama la atención la diferencia en la *privación de recursos corrientes* que es mayor en los hogares de los barrios Housing del Sur y Nuevo Jardín. Cruzando estos datos con la información proporcionada en las entrevistas, se infiere que esta diferencia se manifiesta a través de factores como la relación entre los ingresos y los gastos de las familias en cada espacio barrial. En ese sentido, los nuevos barrios deben afrontar

⁶ El Índice de Privación Material de los Hogares -IPMH- fue definido según: a) Privación sólo de Recursos Corrientes: Hogares con ingresos insuficientes, estimados a partir de los años de escolarización de los miembros del hogar ocupados o jubilados/ pensionados y la cantidad de personas que componen el hogar; b) Privación sólo de Recursos Patrimoniales: Hogares con deficiencias en las viviendas que habitan, tanto en las características de los materiales como en las instalaciones sanitarias; y, c) Privación Convergente: Hogares que presentan privación conjunta de recursos corrientes y patrimoniales (INDEC).

importantes gastos en función a los costos de las viviendas, de alquileres y servicios comunes, situación muy diferente a la de los vecinos de barrio SEP ya que en la mayoría de los casos se trata de propietarios, no hay exigencias de mantenimiento de espacios comunes, a lo que se suma la situación irregular respecto a la provisión del servicio eléctrico de muchos hogares. También la situación laboral es otro factor a tener en cuenta. En barrio SEP la mayor parte de sus habitantes son trabajadores de la administración pública provincial lo que estaría indicando cierta estabilidad laboral.

Estos datos también fueron comparados con los registrados en *Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI-* y arrojó para Barrio SEP valores elevados sólo en el caso de hacinamiento (tres o más personas por cuarto), no registrándose ningún hogar con NBI para los nuevos Barrios.

Figura N° 8: Privación material de los hogares en % (2008)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo de Población y Vivienda de la Provincia de Córdoba

Al analizar los *datos laborales*, es posible también encontrar mínimas diferencias en los porcentajes en los indicadores de ocupación, desocupación e inactivos. El barrio SEP registra un 10% de *desocupados* en comparación a un 8% en los barrios Housing del Sur y Nuevo Jardín. La similitud se presenta también en los *ocupados* con similares porcentajes: 64% en el Barrio SEP y 67% en Housing del Sur y Nuevo Jardín; por último, el grupo de los *inactivos* está representado con un 56 % en barrio SEP y un 51 % en los otros barrios.

En el análisis socioeconómico, los indicadores seleccionados como niveles máximos de estudios alcanzados por el jefe de hogar, ocupación laboral y privación material no dan cuenta de mayores diferencias socioeconómicas, a excepción de alguna condición de hacinamiento en el Barrio SEP. Por el contrario, datos relativos al índice de privación de recursos corrientes, es mayor en los barrios Housing del Sur y Nuevo Jardín, lo cual estaría indicando condiciones de ingresos inferiores a Barrio SEP. Lo que se estaría reflejando a partir de los datos analizados, es una fragmentación que sólo se hace presente en relación a las condiciones de materialidad del paisaje urbano, no constándose distancia social entre Barrio SEP y los nuevos Barrios en la dimensión socio-económica. Nos preguntamos si la fisonomía del paisaje barrial es suficiente para crear las barreras simbólicas entre el conjunto barrial.

3. c- Fragmentación simbólica: los otros, los de allá, los del frente

La presencia de barreras simbólicas en el conjunto habitacional en cuestión se aborda desde las representaciones de los vecinos. *Los otros, los de allá, los del frente*, son algunas formas nominativas que recibe el colectivo de vecinos del Barrio SEP y estaría dando lugar a imaginarios capaces de contribuir al debilitamiento de las redes de sociabilidad e integración del lugar.

De esta manera, las representaciones operan de tal modo que aumentan la sensación de *inseguridad y miedo*, emociones que orientan las prácticas y se inscriben en el territorio. Asimismo, la materialidad del paisaje interactúa con los espacios imaginarios y semánticos, se los representa y se los nombra (Ortega Valcarcel, 2000).

La mayoría de las entrevistas realizadas a los vecinos de los nuevos barrios revelan representaciones negativas respecto a los del Barrio SEP, a quienes no se conoce, pero sobre ellos se construyen prejuicios que crean un “otro” peligroso y el barrio se define como un espacio de miedo. Resulta así en una estigmatización de sujetos y lugares que dificulta la posibilidad de construir relaciones vecinales:

“...los del SEP me dan miedo por los arrebato, los robos y por las drogas en el barrio...”

“...los que más me dan miedo y me dan un poco de desconfianza son lo del SEP...”

“...se conoce de grupos que hacen líos y molestan. ..también hay muchos problemas y peleas entre ellos mismos...”

La mayoría de las entrevistas realizadas revelan una asociación entre inseguridad y delito ya sea que éste se cometa contra la propiedad o la integridad física. El miedo al delito, se puede definir como un sentimiento, en la medida en que expresa una relación durable con un objeto definido, está compuesto por una emoción, como el temor, pero se dirige a un objeto concreto, real o imaginario (Kessler, 2009). El Barrio SEP se representa como un espacio inseguro que produce miedo y pareciera que su morfología, disposición de los espacios públicos y prácticas espaciales, contribuyen a profundizar estas sensaciones. Hay toda una construcción de espacio vedado, al que no se puede ni debe entrar:

“...al barrio SEP no entro por nada del mundo, si te fijas las calles oscuras, como pasajes sin salida, sucios, descuidados. Si entras no sabes si salís me genera un poco de bronca ver cómo viven amontonados, están todos hacinados El barrio parece una villa, con malas construcciones, con aspecto muy feo, con sus viviendas ilegales...”

“...la zona del SEP es peligrosa, tiene calles oscuras, cerradas, como pasillos sin salida y están un poco sucias y descuidadas...”

La inseguridad se refuerza ante lo no conocido, lo extraño, que dificulta o anula la interacción y los lazos comunitarios. Mientras que el espacio cotidiano, el del propio barrio, en donde las relaciones sociales son cercanas y afectivas, constituyen el marco de la “protección”. Los vecinos de Barrio SEP, reconocen a su barrio como un lugar seguro de protección individual y familiar; hay una identificación barrial que se refuerza en la experiencia espacial y prácticas sociales y se revela en los sentimientos de pertenencia. Sin embargo, la estigmatización de los “de afuera”, da lugar a otros sentimientos: inferioridad e impotencia y acciona diferentes emociones y/o estrategias de negación respecto al lugar de residencia.

“...en una oportunidad al acompañar a mi hijo a otro barrio, no dije que era del SEP, para qué... ya de por sí nos miran mal, somos los peores de la zona”

“...ni hablar lo mal que me siento cuando mis visitas vienen a casa, me da un poco de vergüenza, ya que cuando llegan al barrio me dicen: ¿es seguro acá? ¿No pasa nada?”

“Lo peor que me pude pasar es cuando llamo un taxi o remís, cuando estoy en otro lado, y me preguntan: ¿hasta qué parte del SEP va?... ¡¿cómo hasta que parte voy?! ¡voy al barrio SEP como a cualquier otro barrio!...”

Más allá de la estigmatización del barrio y sus vecinos, no se ha podido constatar la presencia de condiciones objetivas de ningún hecho que haya afectado a personas o bienes personales en actos delictivos. El imaginario se construye a través de la transmisión de información: “me dijeron”; la inseguridad aparece como un relato de lo social que circula por todos los intersticios de la ciudad, en la calle, el transporte, en los otros barrios (Guerrero Valdevenito, 2006, ob cit: 113).

“...escuché que los del SEP roban, te esperan cuando bajas del colectivo y te asaltan...dicen que los más chicos son los más peligrosos, son los peores...”

“...los del SEP, los que están al otro lado de la calle, dicen que son medios peligrosos, dan un poco de miedo y desconfianza...”

Es interesante que las referencias a la (in)seguridad den cuenta de una asociación sólo con la comisión de delitos contra bienes o personas. Estamos en un momento histórico en el que las seguridades sociales capaces de proveer de garantías de derechos y resguardos sociales han quedado rezagadas junto con el Estado Keynesiano. Del mismo modo, no son las grandes problemáticas sociales como el narcotráfico, los crímenes de lesa humanidad ni la trata de personas, aspectos que entren en la preocupación colectiva; asimismo, los ajustes de cuentas o la violencia doméstica no conjugan de la misma manera en las representaciones de la (in)seguridad. De tal forma, el sentido otorgado a la (in) seguridad se inscribe en un reduccionismo y claramente tiene un fuerte sesgo que pone en la mira a determinados sujetos y territorios. Esta mirada sobre la (in)seguridad estaría refiriendo a aquello que Matta (2009:47) denomina “restricción tópica” y se abona precisamente en la clasificación de los territorios.

En esta dirección, son interesantes las reflexiones de Boaventura de Souza Santos cuando se refiere al fascismo social del Estado, como resultado del quiebre del contrato social moderno, donde el régimen de valores de igualdad, libertad, autonomía, subjetividad, justicia y solidaridad, pareciera no resistir los múltiples apartheids, significando cosas diferentes para cada cual y perdiéndose la lucha por el

bien común. Entre las formas de fascismo social enunciados por este autor puede aplicarse a este estudio, el del *fascismo del apartheid social*. Esta forma de fascismo muestra una cartografía urbana seccionada en zonas salvajes y zonas civilizadas y la estrategia que se despliega pasa por una cantidad de dispositivos que convierten a los lugares en constructos de tipo feudal, entre los que se encuentran también los espacios públicos, sería este el caso de los nuevos barrios, barreras materiales y fronteras simbólicas alejan las posibilidades socialización y uso de la ciudad como bien común.

Consideraciones finales

La periferia residencial sureste de la ciudad de Córdoba comienza a mostrar una nueva fisonomía a partir de la poscrisis, en un proceso de continuidad con el iniciado fundamentalmente a partir de los 90. Se produce un incremento poblacional como resultado de la expansión urbana residencial con nuevos complejos habitacionales como los Barrios Nuevo Jardín y Housing del Sur muy próximos al ya existente y segregado Barrio SEP. En este contexto, la segregación se refuerza a partir de procesos de fragmentación.

La fragmentación se manifiesta a través profundas diferencias en la morfología del lugar, en el desigual acceso a los servicios y equipamientos urbanos y también en la construcción de barreras simbólicas, que en el caso que nos ocupa, no dan cuenta de distancias socio-económicas entre los grupos barriales.

Son las barreras simbólicas las que se presentan con más fuerza contribuyendo a un aumento de la sensación de inseguridad y miedo que resultan en débiles o escasas redes de socialización entre los barrios de estudio. El Barrio SEP, no presenta condiciones objetivas de pobreza y aún más, el indicador de recursos corrientes, es superior al de los nuevos barrios; sin embargo, es percibido y adjetivado como inseguro, una imagen que deriva de la particular forma de habitar y vivir el lugar, “ellos” son diferentes a “nosotros” y por lo tanto incógnitos, lejanos y peligrosos, aunque las distancias absolutas no se correspondan con las sociales. En este punto se podría compartir el pensamiento de Crisafulli cuando afirma que desde las

representaciones sociales los territorios inseguros, como es el caso del Barrio SEP, están habitados por una nueva clase social leída en términos de seguridad y no ya de riqueza/pobreza; esa nueva clase es la que se estigmatiza y hay que combatir (Crisafulli, 2014: 39).

Desde este análisis es posible plantear la profunda relación entre los nuevos procesos de periferización y la emergencia de fragmentación urbana residencial, que no sólo refuerza la exclusión socio-territorial sino que produce (des)encuentros poniendo en tensión el espacio público y el uso equitativo de la ciudad, no es más que pensar en el derecho a la ciudad.-

Bibliografía

- ARTEAGA ARREDONDO, Isabel (2005): “De periferia a ciudad consolidada. Estrategias para la transformación de zonas urbanas marginales”. Revista Bitácora N° 9, pp98-111 En: <http://www.redalyc.org/pdf/748/74800909.pdf>
- CENSO PROVINCIAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2008, Dirección de Estadística y Censos. Provincia de Córdoba
- CRISAFULLI Lucas (2014) “El camello y la zona opaca de la violencia: hacia las sociedades de control”. En: Bisig, Elinor (Dir.): Jóvenes y Seguridad. Control social y estrategias punitivas de exclusión. Código de Faltas de la Provincia de Córdoba. Córdoba: UNC (en prensa)
- DAROQUI, Alcira (2003) “Las seguridades perdidas”, Argumentos 1 (2), mayo 2003. <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/26/23>
- DEMATTEIS, Giuseppe (1998) “Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas” En: Monclús, F. (ed.) *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- DE MATTOS, Carlos (1999): “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”. EURE 1999, vol. 25, no. 76, pp. 29-56
- DÍAZ TERRENO, Cristian (2011) “Los territorios periurbanos de Córdoba. Entre lo genérico y lo específico”. Riurb. Revista Iberoamericana de Urbanismo n°5. Buenos Aires.
- GUERRERO VALDEVENITO, Rosa (2006): “Nosotros y los Otros: segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile”. En: Lindón, A.; Aguilar, M y Hiernaux, N, *Lugares e imaginarios urbanos*. Antrophos: México, pp 107-117

- KESSLER, Gabriel (2009): El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo XXI
- LOPES DE SOUZA, Marcelo (1995): "O territorio: sobre o espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En: Elías Castro; Da Costa Gomes, Lobato Correa, *Geografia: Conceitos y temas*. Bertrand: Río de Janeiro
- MARENGO Y MONAYAR (2012): "Crecimiento urbano e informalidad residencial. El caso de Nuestro Hogar III, en la periferia de Córdoba, Argentina": Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad -Vol 13- N°13 (octubre de 2012)
- MATA, María Cristina (2010): "Medios/seguridad/inseguridad. Pistas para la reflexión" en Revista Interferencias: Derechos y Seguridad Humana; Universidad Nacional de Córdoba, Vol. 0 Nro. 1 Año 2010.
- ORTEGA VALCARCEL, José (2000): *Los Horizontes de la Geografía*. Ariel: Madrid
- PEGORARO, Juan (2003) "Una reflexión sobre la inseguridad", Revista Argumentos 1(2), mayo 2003
- <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/24/21>
- SANTOS, Boaventura de Souza (2005) Reinventar la democracia. Reinventar el Estado. CLACSO: Buenos Aires
- SANTOS, Milton (2000): *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel: Barcelona
- VALDÉS, Estela y GONZÁLEZ VALDÉS, Consuelo (2014): "Segregación y Políticas públicas de ¿seguridad?". En: Bisig, Elinor (Dir.): *Jóvenes y Seguridad. Control social y estrategias punitivas de exclusión. Código de Faltas de la Provincia de Córdoba*. Córdoba: UNC (en prensa)
- VALDÉS, Estela (2007): "Fragmentación y Segregación Urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba". Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, 05 al 08 de junio de 2007, Río Cuarto
- VECSLIR, Lorena y CICCALLELA, Pablo (2011) "Relocalización de las actividades terciarias y cambios en la centralidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires" REVISTA de Geografía Norte Grande, N°49, pp 63-78